

MALVINAS, UNA CAUSA NACIONAL AYER Y HOY

Pensar en Malvinas suele asociarse inmediatamente al recuerdo de la guerra, sin embargo no siempre fue así. Antes del 2 de Abril de 1982 la Escuela Pública fue un espacio privilegiado para enseñar a pensar Malvinas desde una perspectiva histórica que ha permitido reflexionar sobre una temática central en la formación ciudadana, tanto en la defensa de la soberanía como el rechazo al colonialismo.

La causa Malvinas tiene raíces muy fuertes en la memoria popular y estuvo presente en distintos momentos de nuestra historia. Desde la resistencia criolla representada por la legendaria figura del gaucho Rivero -un peón de esquila que trabajaba en las islas en 1833 cuando los británicos la invadieron y se rebeló luchando contra ellos- hasta el Operativo Cóndor realizado en 1966 durante la dictadura de Onganía por un grupo de jóvenes peronistas. Este operativo estuvo encabezado por Dardo Cabo, aterrizaron en las islas Malvinas después de secuestrar un avión de Aerolíneas Argentinas, rebautizaron a Puerto Stanley como Puerto Rivero y desplegaron siete banderas argentinas antes de ser detenidos.

Antes de la invasión inglesa a las islas...

En 1820 el gobierno de las Provincias Unidas realizó una demostración de soberanía enviando a la fragata Heroína, al mando del coronel Daniel Jewett (de origen norteamericano), a tomar posesión de las islas. El 6 de noviembre de 1820, Jewett, desde Puerto Soledad, formalizó la posesión en nombre del gobierno del Río de la Plata. Ocupó las islas invocando el principio de uti possidetis. Este principio, según lo entendían los estados latinoamericanos a principios del siglo pasado, definía la soberanía territorial en base a los antiguos límites administrativos coloniales.

El 10 de junio de 1829, el gobierno de Bs. As. (a cargo del gobernador interino Martín Rodríguez) creó la Comandancia política y militar de las Islas Malvinas designando para el cargo al francés naturalizado argentino Luis Vernet.

Producida la invasión:

El reclamo por la soberanía de las islas generó distintos grados de preocupación en diversos momentos de la vida política (Balcarce, Rosas e incluso Sarmiento) pero no prosperaron porque las fuertes vinculaciones económicas entre las clases dirigentes y Gran Bretaña hicieron que el reclamo diplomático del Estado argentino no fuera ejercido como prioridad hasta entrado el siglo veinte. En tanto que el control de enclaves estratégicos para su flota comercial y de guerra formaba parte de la política del Imperio Británico.

El archipiélago austral tenía una notable importancia estratégica que le permitía el control del paso entre los Océanos Atlántico y Pacífico.

En el siglo veinte, en la década del 30, a partir de una serie de privilegios que el gobierno concede en la relación comercial con Gran Bretaña, se activa dentro del arco del nacionalismo argentino la protesta pública y la denuncia de la complicidad de las oligarquías locales con el imperialismo británico reflatando el tema de Malvinas.

En 1937 FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) hace un llamamiento a la dignidad argentina para repudiar el emplazamiento de un monumento a Canning en un acto donde hablaron Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz. El texto de la convocatoria es el siguiente:

“Cien años después, la obra de dominación ha quedado completada y perfeccionada: ingleses son los medios de comunicación y transporte, inglesas las empresas monopolizadoras de comercio exterior, inglesas en su mayor parte las empresas de servicios públicos, inglesas

Existe un debate sobre el primer avistamiento del Archipiélago de las Malvinas; adjudicándosele de un modo poco claro Américo Vespucio. Las reconocieron en 1520 Fernando de Magallanes y luego en 1540 Francisco Camargo al comando de una nave llamada Incógnita. La cartografía del estrecho figura en el Islario de Alonso de Santa Cruz, publicado luego del retorno de la Incógnita (1541) incorporando dos pequeñas islas situadas aproximadamente a unas sesenta leguas al este y en línea paralela al Estrecho de Magallanes. Recién en 1591 los británicos señalan como verdadero el descubrimiento por John Davis al mando de la nave Desire.

Fuente: <http://www.cescem.org.ar/malvinas/historia.html>

las mejores tierras de la Patagonia, inglesas todas las grandes tiendas, inglesas son todas las empresas que rinden dinero y están protegidas por el Gobierno Nacional, inglesas son las voluntades que manejan la moneda y el crédito desde el Banco Central, inglesas son las directivas que obedece nuestra política exterior e interior. Inglesas 'son' las islas Malvinas y las Orcadas.

(...) Ciudadano reflexione que tal esclavización de un pueblo operada arteramente durante un siglo por Gran Bretaña, sólo ha sido posible por la permanente y traidora entrega del país realizada por nuestra oligarquía. En consecuencia nuestra lucha de argentinos debe ser doble: contra el enemigo extranjero que invade y contra el enemigo de adentro que entrega..."¹

Hasta 1940 se usaba la palabra Falklands para denominar a las islas Malvinas y recién a partir de 1945 fue introducida la problemática de la reivindicación territorial. Durante la presidencia de Juan Domingo Perón (1946-1955) la defensa de la soberanía sobre el territorio austral y el reclamo por la posesión de la Antártida y las islas Malvinas formó parte de la política de Estado: Se agrega al mapa de la República las islas Malvinas, el sector Antártico y en recuadro separado las Orcadas, Georgias y Sándwich del Sur y se le reconoce categoría de provincia Patagónica a la región que abarcaba Santa Cruz, Tierra del Fuego, las Islas del Atlántico Sur y el sector de la Antártida.

En materia de política internacional fue permanente la defensa de la soberanía y los derechos imprescriptibles sobre la Región más austral del territorio.

A partir de 1951 formó parte de los contenidos de los libros de lectura y los manuales. Como ejemplo, el libro de lectura para 2do. grado "Obreritos" de la editorial Kapelusz, publicado en 1953; educaba con sencillez y claridad sobre las islas :

“Las Malvinas son argentinas. Lo fueron siempre. Forman parte de nuestro territorio. Por debajo del mar se continúan naturalmente con nuestro suelo. Cuando nuestro país declaró su libertad, heredó todos los derechos que España tenía sobre las islas. En varios casos envió expediciones y designó un gobernador en ellas.

En 1833, sin embargo, tropas inglesas se instalaron por la fuerza en esa parte de nuestro territorio. Los pocos soldados argentinos que había en las Malvinas no pudieron impedir ese atropello.

La Patria jamás renunció ni renunciará a sus derechos. Hoy y siempre los niños de la Nueva Argentina deben decir: “¡Las Malvinas son nuestras! ¡Y será un día de júbilo para todos cuando la bandera azul y blanca vuelva a ondear en ellas!”.²

Con ese lenguaje simple se explicaba a los niños las razones históricas, geográficas y legales que avalan el reclamo de soberanía.

En el año 1965, en el gobierno de Arturo Illia, las Resoluciones 1514 y 2065 de las Naciones Unidas explican que el reclamo diplomático argentino se sustenta en un argumento intachable: la usurpación de las islas Malvinas es una situación colonial que debe ser resuelta en el marco de la diplomacia internacional.

Hasta mediados de la década del setenta, el acercamiento entre el territorio continental argentino y las islas fue muy importante. Las relaciones de los isleños por razones de vecindad y por su condición de kelpers(*) estaban mucho más cerca de Buenos Aires que de Londres, que sólo se ocupaba de ellos cuando tenía que ratificar su dominio colonial. Pero en el plano diplomático las negociaciones sufrían numerosos altibajos.

() Los isleños son apodados kelpers porque las islas están rodeadas por grandes algas marinas, llamadas kelp. Un kelper era, en argot inglés, un habitante del Territorio Británico de Ultramar de las islas Malvinas. El término, que se viene utilizando desde al menos 1960, se hizo mundialmente conocido durante la guerra sostenida entre la Argentina y el Reino Unido por la soberanía sobre este archipiélago. Sin embargo, los mismos malvinenses prefieren los términos Islander (isleño) o Falkland Islander (isleño de las Malvinas), entonces kelper es principalmente un término en uso en Argentina.*

A principios de la década del 80 las consecuencias de la grave crisis económica, producto de las políticas

implementadas por Martínez de Hoz, se hacía sentir con fuerza sobre la población con salarios congelados mientras la inflación rondaba el 7% mensual y el impuesto al consumo se incrementaba. El conflicto social crecía y se extendía por distintos frentes, marcando un progresivo debilitamiento de la dictadura.³

En los primeros meses de 1982 se había acentuado la tensión con Gran Bretaña a raíz de un incidente con obreros argentinos que desembarcaron en las Islas Georgias para desmontar una factoría y son acusados de intentar izar una bandera argentina, hecho negado por la Cancillería.

El 30 de Marzo de 1982, una masiva movilización organizada por la CGT con el propósito de expresar el rechazo del pueblo al gobierno militar y una solución a los problemas económico-sociales que afectaban a los trabajadores, puso en alerta a la cúpula militar. Buscaron una salida iniciando acciones bélicas que, apelando a un sentimiento nacional muy arraigado en los argentinos, le permitiera recomponer su imagen y conservar el control del poder.

Apresuraron las operaciones del desembarco en Malvinas para el 2 de Abril.

Inicialmente la operación militar consistiría en expulsar a la guarnición británica de la Isla y forzar al gobierno británico a negociar. A partir de una equivocada lectura estratégica creía contar con el apoyo de Estados Unidos o al menos con su neutralidad, en compensación por el aporte de las misiones militares enviadas a Nicaragua, El Salvador o Guatemala para colaborar con los “contras” en la guerra sucia inspirada por Estados Unidos. Los mandos militares evaluaban que por estas razones de ninguna manera intervendría a favor de Gran Bretaña. Obviamente se equivocaron.⁴

La Iglesia no se movilizó para impedir la invasión a Malvinas y el Episcopado argentino vió en la recuperación de las Islas una oportunidad para superar el aislamiento de las Fuerzas Armadas. Para el Cardenal Aramburu había llegado el momento de la “legítima unidad” que sólo se logra con la “reconciliación”. Una legítima reivindicación nacional podría borrar la guerra sucia iniciada en 1976 y las consecuencias que deberían afrontar los uniformados. Sin embargo, cuatro años antes, la Iglesia había desempeñado un papel fundamental para impedir el proyecto de la Junta Militar de invadir Chile por un litigio en el control de algunas Islas de Beagle, dando lugar a la mediación de Juan Pablo II, revalorizando el papel de la Santa Sede.

Otros miembros de la Iglesia tomaron posiciones opuestas con relación a la invasión a Malvinas. En un documento el obispo De Nevares pidió que no se usaran las islas “para sofocar, olvidar, desviar la atención de los

graves problemas internos de desocupación y hambre” y recordaba que “la mayor riqueza y soberanía es nuestro pueblo” empobrecido y reprimido.⁵

La noticia del desembarco sorprendió a la población que en general reaccionó en apoyo a la recuperación de las Islas. Hubo movilizaciones espontáneas y organizadas en distintos puntos del país. El apoyo tenía sus matices que se advertían en las consignas de la Plaza. Algunos manifestantes cantaban contra Galtieri y recordaban otras identidades políticas : “Y ya lo ve vinimos el 30 y hoy también”, “Galtieri, Galtieri prestá mucha atención, Malvinas Argentinas y el pueblo de Perón “ Había carteles que decían “Las Malvinas son de los trabajadores y no de los torturadores” en tanto que la Madres de Plaza de Mayo agregaban “Las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también”.

En los días siguientes el apoyo se concentró en los soldados que estaban siendo mandados al frente. Los conscriptos de las clases 62 y 63, estos recién ingresados al servicio militar obligatorio, con escasa instrucción militar y que en conjunto constituían el 70% de los movilizados. Venían de diferentes provincias y clases sociales, descendientes de los pueblos originarios o de inmigrantes, tenían distintos credos e ideologías pero todos estaban atravesados por la guerra. Algunos eran universitarios, otros apenas sabían leer y escribir, muchos de ellos se habían escolarizado en la Escuela Pública y allí habían aprendido alguna vez el “amor por la patria” y también que las Malvinas fueron y serán argentinas. Durante los 74 días que duró la guerra, además de las movilizaciones que se sucedían casi a diario, hubo una gran cantidad de acciones colectivas de apoyo a los soldados.

Margaret Thatcher reaccionó inmediatamente y el mismo 2 de Abril tomó represalias: congeló los fondos argentinos depositados en bancos de su país y embargó las exportaciones provenientes del nuestro. La Comunidad Económica Europea, de la cual Gran Bretaña era miembro suspendió las compras a Argentina por un mes, medida que luego fue prorrogada. En esta guerra económica la Argentina respondió con débiles medidas, como la suspensión de la compra de divisas para cancelar compromisos con el Reino Unido, pero no avanzó en medidas que pudiera afectar los intereses locales de largo plazo, como podría ser accionar contra las inversiones de empresas de ese origen o incluso llegar a expropiar las 500.000 ha de la Patagonia propiedad del enemigo.⁶

La conducción militar argentina no había previsto una respuesta militar británica y tampoco planificó cómo accionar en caso de que se produjera. Tres días después del desembarco, una fuerza de tareas, la más grande desde la segunda Guerra Mundial, se dirigió a las islas.

Diversas voces de solidaridad se levantaron en América Latina en apoyo a Argentina y se reclamaba a Estados Unidos la aplicación del TIAR (Tratado de Asistencia Recíproca), que lo obligaría a intervenir a favor de Argentina. Pero el imperialismo yanqui privilegió la alianza con su principal socio del mundo occidental y lo anunció formalmente el 30 de abril. Al advertir el potencial británico, que recibía apoyo logístico de otros países, entre ellos el Chile de Pinochet, se pasó del “ocupar para negociar” al “vamos a reforzar la guerra”.

La imprevisión de los militares tuvo importantes consecuencias en las deficiencias de suministros, abrigos y equipos que sufrieron los soldados argentinos que tuvieron que combatir no sólo a una fuerza inmensamente superior sino también el hambre, el frío y la incompetencia y crueldad de sus propios jefes.

Al margen de los errores tácticos y estratégicos que definieron la suerte de esta guerra, lo que aparece como inconcebible son los injustificados malos tratos, las crueldades de algunos oficiales y suboficiales hacia sus soldados como los estaqueos durante horas en la turba mojada, con temperaturas bajo cero. En su gran mayoría eran castigos por robar comida. Se podría decir que el genocidio que se inició el 24 de marzo de 1976 se continuó en Malvinas.⁷

El 1º de mayo Gran Bretaña inició los bombardeos a Puerto Argentino, ex Puerto Stanley y dos días más tarde hundieron el Crucero General Belgrano fuera de la zona de exclusión que ellos mismos habían establecido, dejando 368 muertos, decenas de desaparecidos y heridos.

La información durante la guerra no escapó a las condiciones generales de la dictadura. Al severo control de la prensa que existía desde el golpe de Estado se agregaba la censura típica de todo conflicto. Los comunicados oficiales sugerían que Inglaterra no se molestaría en defender unas islas tan lejanas y sin importancia para ellos. Durante todo abril los argentinos siguieron con inquietud los cables internacionales que informaban acerca del avance de la flota inglesa contrariando los continuos mensajes “tranquilizadores” emitidos por los medios gráficos y audiovisuales de mayor circulación. Los mandos militares seguían ocultando la situación detrás de noticias triunfalistas, como se desprende de las portadas de los diarios de la época.

El festival televisivo de las 24 horas mostraba imágenes de soldados sonrientes y la revista Gente titulaba en grandes letras: ¡Estamos ganando! mientras que en realidad el bombardeo de los aviones argentinos no pudo evitar que los ingleses desembarcaran y comenzaran un imparable avance hacia Puerto Argentino débilmente resistido por las tropas terrestres.

4 FORMACIÓN POLÍTICO Y SINDICAL

El 14 de junio, la guarnición argentina a las órdenes del general Menéndez se rindió ante el general Jeremy Moore y más de 10.000 soldados cayeron prisioneros en las islas y durante su desarrollo produjo la muerte de 649 argentinos y heridas a otros 1063.

En su condición de prisioneros de guerra permanecieron en las islas unos días más (en algunos casos hasta julio) concentrados en el aeropuerto hasta que fueron embarcados de regreso al continente y luego devueltos a sus guarniciones y hogares. En la mayoría de los casos en condiciones de semiclandestinidad, con la orden expresa de no hacer declaraciones de prensa y no contar lo que habían vivido a sus familiares, que en muchos casos implicaba callar los malos tratos recibidos de sus propios jefes.

La noticia de la rendición causó una gran frustración en una población engañada por la campaña triunfal que se había mantenido hasta poco antes. Amplios sectores de la sociedad que habían acompañado el intento de recuperación de las islas consideraron que las Fuerzas Armadas habían fallado en su función específica.

Al mismo tiempo el descrédito por la derrota abrió las puertas para las denuncias sobre las masivas violaciones a los derechos humanos cometidas desde el golpe de Estado.

El sufrimiento por las consecuencias de esta guerra y el dolor de los familiares de los soldados que perdieron la vida se sumó así al de miles de familias argentinas que lloraban en silencio a las víctimas de la represión ilegal.

La derrota de Malvinas precipitó la crisis del régimen militar y preanunciaba su caída. Después de unos días de incertidumbre e incidentes en las calles Galtieri se vio obligado a renunciar y fue reemplazado después de algunas disputas dentro de las Fuerzas Armadas por el Gral. Reynaldo Bignone.

Las islas fueron fortificadas y a sus pobladores, que pasaron del aislamiento a la prosperidad se les concedió

la ciudadanía británica plena antes negada.

Los responsables de las Fuerzas Armadas hicieron esfuerzos para ocultar las consecuencias de la guerra y borrar las huellas intentando aplicar la misma metodología que usaron contra miles de militantes populares. Creían que de este modo podrían eludir la responsabilidad que les cabía en el planeamiento, ejecución y desenlace de la guerra.

Esto no fue posible, entre otras cosas por el llamado informe Rattenbach elaborado por una comisión creada en diciembre de 1982, integrada exclusivamente por militares y presidida por el Tte. Gral. Benjamín Rattenbach. Las conclusiones, que nunca fueron publicadas oficialmente, estuvieron listas en setiembre de 1983. El informe es lapidario, califica como “aventura militar” la decisión de la Junta Militar y es contundente a la hora de probar la improvisación, la falta de una adecuada preparación y la impericia con que condujeron a la Nación a la guerra.⁸

La difícil recuperación de las secuelas de la guerra y de la reinserción social así como el TEP (Trastorno de Estrés Postraumático) afectó en diverso grado a todos los ex combatientes derivando en un número muy significativo de suicidios. Durante años no hubo ningún tipo de asistencia ni ayuda, recién en los últimos años la situación mejoró notablemente a partir de un relevamiento socio sanitario nacional que posibilitó atender los casos de mayor vulnerabilidad. Desde el año 2004 el Estado otorga una pensión equivalente a tres jubilaciones mínimas.⁹

Para quienes combatieron y para los familiares y amigos de los caídos la instalación de un monumento en el lugar del conflicto se convirtió en una instancia necesaria de duelo. La Comisión de familiares de caídos en Malvinas demandó durante varios años la construcción de un Cementerio en Darwin. El proyecto pudo concretarse en 2004. Hay allí 237 tumbas de soldados argentinos muertos en combate de los cuales sólo 101 están identificadas, el resto permanece con la inscripción de “Soldado argentino sólo conocido por Dios”.

Datos y aportes extraídos de:

1. *Pensar Malvinas. Una selección de fuentes documentales, testimonios para trabajar en el aula, Ministerio de Educación de la Nación, Presidencia de la Nación*
2. *García, Amelia Beatriz. “Textos escolares: Las Malvinas y la Antártida para la Nueva Argentina de Perón”, Antítesis, vol. 2, N°4, Universidade Estadual de Londrina Brasil www.redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf*
3. *Rapoport, Mario. Las políticas económicas de la Argentina. Una breve historia, Cap. 6 “La crisis de 1981, después de Martínez de Hoz, la guerra”. Editorial BOOKET*
4. *Pensar Malvinas op citada.*
5. *Verbitsky, Horacio Doble juego, La Argentina Católica y Militar, “La guerra limpia”. Editorial DEBOLSILLO*
6. *Rapoport, Mario op.citada. Pigna, Felipe Malvinas Hoy, Editorial Caras y Caretas, abril de 2006, www.elhistoriador.com.ar*
7. *Esteban, Edgardo Malvinas: la guerra, el hombre, publicado en Página 12 el domingo 3 de abril de 2011*
8. *Cecchini, Daniel Malvinas: sin secretos, publicado en Miradas al Sur el 29 de enero de 2012*
9. *Esteban, Edgardo nota citada*

Copyright año 2012

Mientras el viento malvinero sopla
ba barriendo nuestras irredentas
tierras, un grupo de "cóndores"
levantó la bandera de la patria.
La foto es todo un símbolo. Des-
pués vendría la realidad: rendición
ante los ingleses y prisión en la
Argentina. Y las Malvinas siguen
en poder británico.

Durante este año 2012, la Argentina está dando una batalla diplomática y pacífica ejemplar. Acorralla al Imperio para que se siente en una mesa a discutir con el apoyo de la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanas y Caribe) y UNASUR (Unión de Naciones Sudamericanas) a través de medidas concretas. Aprovecha cuanto foro internacional existe para levantar nuestra soberanía, creando el escenario simbólico que le da a la causa nacional repercusión en todos los medios.

Los puertos suramericanos están cerrados a los barcos del Imperio. Los sindicatos de portuarios de todo el continente y de la propia Inglaterra ponen en su agenda la necesidad de no apoyar una nueva aventura bélica británica. El mismo Obama se vio obligado a emitir opinión de algo que se supone incuestionable para su aliado histórico. La causa camina y nuestra bandera gana batallas en los medios todos los días.

Distintas personalidades de la cultura internacional se suman al coro de los que reclaman por nuestro derecho.

Malvinas volverá a ser algo más que un dibujo en los mapas. Y será por el camino de la paz, que es la opción de los pueblos.

Secretaría de Formación Político Sindical

CTERA

Suteba 

Buenos Aires
CTA
de los trabajadores

Foto periodística del año 1966, referida a la Operación Condor Comandada por Dardo Cabo.